

Cinco obras clásicas de 1918: contextos, contenido y actualidad.¹

Esteban Krotz²

Sobre la importancia de los "Clásicos" en las Ciencias Humanas y Sociales

Una de las grandes diferencias entre las ciencias que gustan autodefinirse como "duras", "exactas" y/o "naturales" y las ciencias humanas y sociales es que éstas últimas cuentan con "clásicos". Con este término se suele denominar libros que si bien han sido escritos hace algún tiempo, a veces hace décadas o cientos e incluso miles de años, siguen siendo editadas, estudiadas y discutidas o son "redescubiertos" una y otra vez. No constituyen recetarios para solucionar problemas sociales o de conocimiento actuales, pero proporcionan impulsos y pistas para buscar tales soluciones, a veces abren

perspectivas olvidadas o señalan callejones sin salida. Casi siempre se trata de libros, no pocas veces voluminosos y de autor/a único/a (lo cual es otra diferencia entre las dos clases de ciencias señaladas, pues las ciencias naturales suelen preferir el artículo corto, a menudo con más de un autor, para la comunicación especializada). Su carácter de "clásicos" permite, por cierto, la re-lectura en diferentes etapas de la vida o de la formación académica.

1914 – 1918: Fin e inicio de una época

En varias de las cinco obras reseñadas a continuación, especialmente las primeras tres, se refleja de modo inmediatamente perceptible la situación

- 1 El presente dossier reúne las versiones revisadas de las seis ponencias presentadas el 10 de marzo de 2018 en el Panel "Cinco obras clásicas de 1918: contextos, contenidos y actualidad" de la VII Feria Internacional de la Lectura Yucatán (FILEY) en el Gran Museo del Mundo Maya. El dossier y el panel fueron coordinados por Esteban Krotz y Rodrigo Llanes Salazar.
- 2 Doctor en filosofía y maestro en antropología social. Actualmente es profesor-investigador en la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán y docente en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la misma universidad.



creada en Europa y más allá, por la Primera Guerra Mundial, que separa a modo de bisagra dos épocas, el llamado siglo "largo" XIX (calificado también como el siglo de la "revolución industrial" y del "progreso"), del llamado siglo "corto" XX (desde la Primera Guerra Mundial hasta la implosión de la Unión Soviética y caracterizado, ante todo, por la confrontación económica, política, ideológica y militar de los bloques capitalista y socialista)³. No solamente los siete autores mencionados a continuación, sino también sus primera/os lectora/es vivieron toda una serie de acontecimientos que en su conjunto generaban la sensación de estar al final de una época y al inicio de otra. Como es comprensible, algunos respondieron con reflexiones más pesimistas, otros con más optimismo. Y también está claro que, como suele ser en trabajos científicos profundos, no todos los textos aquí reseñados explicitaron la relación con el contexto histórico-cultural del momento, ni

todos sus autores estaban afectados de la misma manera⁴.

Recordemos brevemente algunas de las características de ese contexto.

a) La Primera Guerra Mundial constituyó una hecatombe de dimensiones hasta entonces inimaginables: diez millones de soldados muertos, siete millones de víctimas mortales civiles, veinte millones de soldados heridos y muchos más traumatados. A esto se agrega la cantidad difícilmente calculable de millones de víctimas mortales de la llamada "gripa española" a partir de la segunda mitad de 1918, cuya fuerza derivaba ciertamente también del debilitamiento de la población europea por los estragos de la guerra.

b) Esa guerra fue ante todo una guerra europea (al grado tal que muchos de los monarcas de los países en conflicto estaban emparentados, mientras que los partidos socialistas y obreros no solamente no lograron

3 En la primera parte de su conocida y muy difundida *Historia del siglo XX* (Ed. Crítica, Buenos Aires, 1998) titulada "La era de las catástrofes", Eric Hobsbawm (de quien también proviene la citada caracterización de la duración de los siglos XIX y XX) describe elementos y procesos centrales de la Primera Guerra Mundial, enfocándose, al igual que el presente dossier, en la situación noratlántica y, dada la procedencia de los autores, ante todo, europea.

4 También hay que tomar en cuenta que varias de las obras aquí reseñadas se gestaron durante bastantes años. Por otra parte parece pertinente resaltar que muchos otros elementos contextuales no pueden abordarse aquí, entre ellos la extrema predominancia masculina en la vida intelectual, académica y política de entonces, la fuerte presencia de la lengua alemana en la filosofía de aquel tiempo y la visión fundamentalmente eurocéntrica de historia, cultura y sociedad apreciable en los textos, la cual derivaba desde luego también de la relativa escasez de información sobre otras partes del mundo que apenas estaba documentándose a través de viajeros y de la nueva ciencia de la antropología.

hermanarse para evitar o terminar la guerra, sino que incluso la apoyaban por consideraciones nacionalistas). Pero la condición de colonias de diferente tipo de todos los países europeos llevó los efectos de la guerra a muchas regiones del mundo. En Europa, su resultado fue un dramático cambio de fronteras, especialmente en su centro, que incluso llevó al reestablecimiento de estados políticos largamente suprimidos.

c) Durante el siglo XIX, la ciencia y la tecnología basadas en esa entonces novedosa forma de conocimiento habían sido consideradas ampliamente como garantía del progreso infinito de la humanidad y, más aún, del pronto perfeccionamiento de las sociedades europeas. Pero la guerra mostró que estos mismos elementos podían operar en sentido exactamente contrario. Las fuerzas productivas basadas en el aprovechamiento de las energías fósiles, mostraban ahora su enorme capacidad destructora de vidas humanas y de regiones enteras, desde la metalurgia, el ferrocarril y el barco de vapor, pasando por los modernos sistemas de comunicación (impresos, telégrafo) y la química (explosivos, gases venenosos) hasta los inventos más recientes del automóvil y el avión.

d) La violenta y cruel confrontación de las naciones europeas ahondó la

crisis intelectual y espiritual que se había generado durante el siglo XIX a la par de la consolidación de la ciencia. Ésta última había no solamente arrinconado sino incluso no pocas veces sustituido las funciones anteriormente llevadas al cabo por las religiones cristianas y las filosofías. Por su parte, estas dos modalidades de pensar se habían mostrado mayormente reacias al diálogo con las ciencias naturales y las tecnologías y formas de organización social producidas por ellas y se habían concentrado cada vez más en temáticas muy limitadas y poco articuladas con el mundo entonces moderno.

e) Un aspecto particularmente inquietante relacionado con el aspecto mencionado en el inciso anterior seguía siendo el intento de utilizar los métodos del conocimiento científico para analizar y entender los fenómenos sociales y culturales e incluso para aproximarse en este sentido a las tradiciones religiosas. Tanto en la teología como en la filosofía se trataba de "reservar" estos ámbitos para dichas disciplinas y mantener el control que las instituciones relacionadas con las mismas no querían perder.

f) El surgimiento y la expansión del "expresionismo" como corriente en las bellas artes durante las primeras tres décadas del siglo XX es otro indicio de la búsqueda de nuevas



maneras de entender el mundo y el papel de los seres humanos en él.

Así, de modo semejante que anteriormente en el llamado "impresionismo", en la pintura y las artes plásticas, en la música, la novela y la poesía se crearon nuevas formas artísticas opuestas al naturalismo y destinadas a compartir angustias y esperanzas provocadas por las situaciones inauditas experimentadas, una especie de existencialismo antes de tiempo.

g) Indudablemente, un acontecimiento de suma importancia fue la entrada de los Estados Unidos de América a la guerra en abril de 1917. No solo fue el factor decisivo de su conclusión. Tomando en cuenta lo que algunos historiadores han llamado la segunda revolución industrial —taylorismo, fordismo, electrotécnica— mediante la cual el centro innovativo del mundo industrial había empezado a migrar hacia América, la primera aparición internacional de los Estados Unidos como potencia militar completó esta migración, aunque sus propuestas políticas todavía tardaban en tener fuerza para el reordenamiento del mundo postguerra.

h) Otro acontecimiento comparable en importancia fueron las revoluciones rusas de febrero y de octubre de 1917, la primera derrocando el zarismo, la segunda estableciendo el estado soviético sobre principios

totalmente novedosos (supresión de la propiedad privada de los medios de producción, régimen unipartista, economía planificada). Si bien en muchos otros aspectos Oriente y Occidente, como se llamaron posteriormente los bloques de países en oposición, no eran tan diferentes (por ejemplo, con respecto al industrialismo, la concepción de la naturaleza como fuente inagotable de "materias primas", la centralización del poder social), la Unión Soviética se convirtió rápidamente en un foco de atracción para la atención y la visita de muchos intelectuales europeos y americanos, mientras que en los países de origen de éstos se cultivaba cada vez más el miedo ante la posible expansión del bolchevismo.

i) Uno de los sucesos más impactantes de la época fue sin duda alguna el fin del orden monárquico, reforzado para toda Europa en el Congreso de Viena un siglo antes. De modo semejante que en la Revolución Francesa, que antecedió a dicho congreso, se había ejecutado a la pareja real, ahora se asesinó a casi toda la familia zarista. Pocos meses después, coincidentemente con las últimas semanas de la guerra, fueron forzados a abdicar los numerosos monarcas en Europa Central, lo cual agudizó la sensación de inestabilidad, falta de legitimidad y desamparo en grandes capas de la población. Otras más bien habían

tratado de provocar mediante huelgas e incluso motines el final de las centenarias instituciones autoritarias y llegaron a intentar, aunque pronto reprimidos, regímenes de tipo soviético en varios lugares. Por su parte, el fin del imperio austrohúngaro y del imperio otomano creó nuevas zonas de inestabilidad en los Balcanes.

j) Visto desde hoy, la capitulación de Alemania el 11 de noviembre de 1918, la revocación de varios de los tratados de paz parciales y la firma del Tratado de Paz de Versalles el 28 de junio de 1919 no solamente concluyeron la Primera Guerra Mundial, sino se convirtieron también en elementos que fomentaron el fascismo alemán y, finalmente, el estallamiento de la Segunda Guerra Mundial década y media más tarde.

Angustias y nuevas perspectivas ante una primera "postmodernidad"

Las cinco obras (la segunda de ellas más bien un debate de tres autores

sobre un tema)⁵ que se reseñan a continuación, pueden y deben ser leídas e interpretadas ante todo como partes integrantes de debates disciplinarios y temáticas específicas, cuyos antecedentes y confrontaciones particulares contribuyeron a generarlas y darles la forma en que han llegado a nosotros. Pero también es importante reparar en su relación con los procesos sociales y culturales más amplios que fueron el "mundo de vida" de sus autores y de la primera generación de sus lectora/es y reseñistas.

¿Acaso no hay algunas semejanzas profundas entre su "mundo de vida" y el nuestro?⁶ Pues una de las características de la actualidad es la frecuencia con la que aparecen palabras que inician con "post" para identificar nuestro tiempo: postmoderno, postcapitalista, postcrecimiento, postcristiano, postindustrial, postnacional... Es decir, usamos un prefijo que indica nuestra conciencia de estar al final de una era, pero sin saber qué es lo nuevo frente a lo cual

5 Otros clásicos publicados en 1918, que no se pudieron abordar en esta ocasión, son *Lecciones sobre el atomismo lógico*, de Bertrand Russell (quien, por cierto, pasó varios meses de ese año en prisión y publicó también *Mysticism and Logic and other Essays* y *Roads to Freedom: Socialism, Anarchism, and Syndicalism*), y *El espíritu de la liturgia*, de Romano Guardini.

6 Una curiosa y hasta ahora no comentada coincidencia es que el antiguo ministro de relaciones exteriores de Alemania durante el período 1998-2005, quien en 2005 publicara un libro sobre "la renovación de Occidente", acaba de publicar en marzo de 2018 un libro con el título *El descenso de Occidente: Europa en el nuevo orden mundial del siglo XXI*.



nos encontramos ni cómo actuar racional y éticamente.

Y es en este sentido que puede ser útil hoy leer estas obras de estos siete pensadores —y, desde luego, también otras obras de ellos e igualmente textos de quienes discutieron con ellos o estuvieron influenciada/os por sus ideas— pues algunas de las advertencias y propuestas, miedos y esperanzas, frustraciones y puntos de partida de entonces pueden abrirnos perspectivas, enriquecer nuestro intento de entender y esclarecer las opciones posibles.

Las tres primeras forman un subconjunto de enfoques encontrados que representan las posiciones arriba mencionadas: la angustia y el desánimo primero (Spengler), luego el

debate sobre las modalidades y las consecuencias deseadas y temidas, algunas ya observables y evaluadas desde perspectivas diferentes de izquierda, de la novedad de la primera gran revolución anticapitalista (Kautsky, Lenin, Gramsci); finalmente una visión de largo aliento de la civilización europea que entiende la confusa situación de fermentación previa al surgimiento de una época nueva (Bloch). Siguen dos obras ubicadas en contextos disciplinarios un tanto diferentes, pero enlazados con la situación y las discusiones descritas: el contenido ético de la primera gran obra de Wittgenstein y el aporte de Frazer a una mejor comprensión de la tradición bíblica en el marco de la multitud de cosmovisiones existentes.